



Hoy recordamos ...

La Era de trillar

En este apartado de la revista podíamos haber recordado muchas actividades relacionadas con las labores del campo pero nos vamos a centrar en la trilla, y más concretamente en la era. Porque la trilla ha desaparecido, probablemente para siempre pero las eras permanecen aunque no sabemos cuanto durarán. Es una pena que este patrimonio rural no esté más cuidado, como tantas otras cosas.

Con el verano bien entrado, los campos colorean en tonos amarillos, el cereal se agosta y comienza la siega. Esta se realiza a mano y se transportan los haces en caballerías hasta la era. Después de haberla limpiado, se esparcen los haces en lo que se llama tender la parva. La acción de trillar consta de varias fases, en las que las caballerías pasan varias veces sobre la mies, con y sin trillo, hasta que se separa el grano de la paja. Los trillos molían la paja por rozamiento de las piezas incrustadas en él con el empedrado de la era.



La era tenía una forma más o menos circular. En el centro se colocaba una piedra con un agujero en el centro que servía, en origen, para el trazado del resto del empedrado. A partir de este centro se crean unas hileras radiales hasta

la circunferencia exterior. Normalmente las piedras de los radios son más grandes que las usadas para rellenar los sectores creados.

Estas eras para trillar se construían cerca de las piezas donde se sembraba para evitar el acarreo, por este motivo existían varias diseminadas por las diferentes zonas de Villanueva. Con el paso del tiempo se han ido cubriendo de tierra y todo tipo de hierbas por lo que no es fácil ver el empedrado. Actualmente es posible verlo en dos puntos: en la era que hay debajo de San Miguel donde se han eliminado las tierras acumuladas por iniciativa particular y en el camino de La Solana, cerca de la peña, donde ha sido la iniciativa de unos perros los que han sacado a la luz el empedrado.

